

RECENSIONES

Equipo Bíblico Claretiano.- *«Mirarán al que traspasaron».* *Evangelio de Juan.* Colección Palabra-Misión, n.8. Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2006, 208 páginas.

Equipo Bíblico Claretiano.- *«Llamados a la libertad».* *Cartas de Pablo.* Colección Palabra-Misión, n.9. Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2006, 224 páginas.

Equipo Bíblico Claretiano.- *«Como piedras vivas».* *Otras cartas.* Colección Palabra-Misión, n.10. Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2006, 208 páginas.

Presentamos juntos estos tres números de la serie «Palabra-Misión», que un equipo de Misioneros Claretianos, constituido por exegetas y pastoralistas, ha preparado de forma interdisciplinar. Para ello se trabajó durante años en cada gran cuerpo literario, primero todos juntos, luego repartiéndose las tareas, y finalmente elaborando el material que presentamos. El animador del proyecto fue el P. Joseph Abella, entonces prefecto general de apostolado y ahora Superior general de la Congregación. El director de la edición en lengua castellana fue el P. Félix Eduardo Cisterna; un biblista argentino, dedicado a la enseñanza de la Biblia sobre todo en medio de agentes pastorales y grupos populares. Culminó apenas hace un año su vida de entrega a este servicio, que en esos momentos estaba prestando en la hermana república de Guinea Ecuatorial.

Ya hace unos años presentamos en esta misma sección los cuatro primeros números, concretamente en el número 29 de ITER. Allí escribía el P. Francisco Javier González esta frase introductoria: *«Es muy difícil encontrar en una misma obra en relación a la Biblia, el rigor del saber escriturístico, la preocupación didáctica en la transmisión del contenido y la opción por una lectura comunitaria de la Biblia en clave misionera y popular... Pues bien, la nueva colección Palabra Misión del Equipo Bíblico Claretiano, logra ensamblar armónicamente en cada uno de los tomos que dedica a los libros de la Biblia, tanto la preocupación por el rigor y el avance del saber bíblico como la preocupación por el contexto situacional actual y la urgencia pastoral que se deriva de aceptar el reto del mensaje bíblico para el hoy en clave de misión».*

En ese mismo número, yo hago una breve presentación de un número significativo de los biblistas y pastoralistas claretianos que colaboramos en este

proyecto, por lo que no voy a repetir ahora estos datos. Sólo a recordar que se pensó efectivamente en una lectura de toda la Biblia, tanto de tipo formativo de agentes pastorales, como de tipo popular con sed de profundizar en el conocimiento adulto de la Palabra de Dios escrita, tanto científica como espiritualmente. Tanto en el primer caso como en el segundo, se supone la lectura atenta de la parte bíblica correspondiente, así como la vivencia personal, espiritual y el uso pastoral de la misma.

Por eso, a cada número se le antepone una breve presentación del proyecto «Palabra-Misión», pensando en el lector o lectores que sólo están interesados en una parte del mismo. En realidad, el proyecto piensa más bien en grupos comunitarios o apostólicos que leen, estudian, y oran una parte de la Biblia durante un tiempo; y desemboca en un encuentro comunitario donde se pone en común el resultado de esta escucha de la Palabra y posiblemente el servicio o ministerio que con ella se ha practicado.

Sigue una introducción a cada tema, desarrollada ya con las características propias del grupo de libros bíblicos estudiados. A cada tema o capítulo en que se divide el estudio, le preceden unas claves. Las primeras son las claves situacionales y existenciales, con las que se pretende vernos implicados personalmente en la Historia de Salvación de la que toda la Biblia trata; y juzgar la realidad actual concreta desde esa Palabra de Dios hoy, asumiendo la responsabilidad que nos corresponde dar en nuestra situación histórica. Luego siguen las claves bíblicas, que suministran una información breve, pero muy seria y actualizada, tanto del nivel literario, como del nivel histórico de los escritos en cuestión; para concluir en el nivel teológico que es siempre la clave de bóveda de todo el edificio espiritual, y el mensaje fundamental del texto.

El tomo octavo, dedicado al Evangelio de Juan, al que se le presenta con la frase que el mismo evangelio nos propone para ver al Crucificado: «*Mirarán al que traspasaron*». Se ha dividido el evangelio en seis apartados, con sus correspondientes claves situacional-existencial y bíblica. El primero se titula «Jesús, don de Vida y las respuestas de la fe» y abarca los capítulos 2 al 6 de Juan. El segundo, que abarca los capítulos 7 al 10, se formula «Luz que conduce a la Vida»; y el tercero, que se centra en los capítulos 12 y 13, «Si el grano de trigo no muere». Los capítulos 13 a 17 de Juan se han titulado «Testamento de Jesús para su comunidad turbada»; y el quinto, que abarca los capítulos 18 al 20, lleva como lema «La Gloria del Crucificado». Finalmente, con el sexto tema se han unido el prólogo (Jn 1,1-18) y el epílogo (20,30-21,25), bajo el título de «El Verbo se hizo carne para darnos Vida», pues se consideran la clave última

del redactor de todo el Evangelio y la síntesis de su mensaje peculiar a la Iglesia universal.

El tomo noveno se ocupa de las cartas auténticas de Pablo, con la única excepción de la 2 a los Tesalonicenses, por ocuparse del mismo asunto, sólo que ya en la segunda generación cristiana. El lema paulino elegido para simbolizar su mensaje de salvación tal como se ha realizado en Cristo es «*Llamados a la libertad*». Se ha seguido el orden más o menos cronológico de las cartas paulinas titulando las dos a los Tesalonicenses «una comunidad alternativa». La primera a los Corintios «la atención al débil»; y la segunda «servidores de la Nueva Alianza». Agrupamos las breves cartas a los Filipenses y a Filemón bajo el título de «servidores de la fraternidad en el vaciamiento». La carta a los Gálatas lleva como lema «En la libertad de la Gracia»; y finalmente la gran carta a los Romanos «Todos justificados en Cristo», que es sin duda tema clave de la teología paulina.

El tomo décimo se ocupa del resto del «*corpus paulinum*» y de las así llamadas cartas apostólicas, agrupadas bajo el lema de «*Como piedras vivas*». A la carta a los Efesios se le puso el rótulo de «la plenitud de Cristo en un mundo adverso»; y a los Colosenses, el título de «evangelizar: proclamación y diálogo»; mientras que a las tres pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) las abarca el lema de «institucionalizar el anuncio». Culmina este grupo con la carta a los Hebreos, bajo el título «todos sacerdotes en Cristo». Siguen las cartas de Santiago, intitulada «coherencia entre fe y vida»; las dos de Pedro y la de Judas, agrupadas bajo el lema de «el precio de la Esperanza». Termina con el grupo de las tres cartas de Juan con el rótulo de «nosotros creemos en el amor».

Sólo falta la publicación del undécimo y último tomo, sobre el libro del Apocalipsis, que llevará como título «*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva*»; y que esperamos que el querido P. Félix Cisterna, cariñosamente apodado «el negro» en su Argentina natal tuviera tiempo de dejarlo listo. En el medio quedan los tomos quinto, dedicado a los Salmos, que se publicó bajo el título de «*El Amor de Yahvéh voy a cantar*». Y los dos dedicados a los Evangelios Sinópticos y los Hechos de los Apóstoles, que se rotularon «*Les hablaba del Reino de Dios*», del que apareció ya un capítulo en el número 28 de la revista *ITER*, y «*Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo*». Confiamos que este instrumento pueda servir a muchos agentes pastorales y comunidades o grupos cristianos a escuchar y vivir mejor esa Palabra de Dios que queda reflejada en la Biblia, sobre todo en los Evangelios que nos acercan más a la Palabra mayor de Dios en Cristo.

Quiero terminar con otras palabras del joven biblista salesiano, P. Francisco Javier Gonzalez, que recorto por sonar demasiado laudatorias para quien escribe estas líneas. «*En estos dos primeros tomos se da una fidelidad al texto y al hombre y a la mujer de hoy... es el resultado que se obtiene al lograr reunir a un grupo... que ha asumido como opci3n de vida servir a la Palabra desde el ministerio de la docencia académica sin desvincular dicho ministerio del pastoreo compasivo y la necesidad apremiante de poner la Biblia en las manos del pueblo.*»

Entretanto recomendamos altamente el empleo de esta colecci3n en el ámbito de la pastoral bíblica y de los talleres y ciclos de cursos de capacitaci3n en la animaci3n bíblica de la pastoral. También es excelente material de consulta para cursos introductorios de Sagrada Escritura en cuanto a ubicaci3n sintética (casi en forma de ficha) de contextos literarios e hist3ricos subyacentes a los diversos textos bíblicos».

Eduardo Frades, CMF

Gallo, Luis A.- *L'herit pastorale del Vaticano II*, Elledici, Torino, 2006.

El autor en esta obra reflexiona sobre el alcance pastoral que ha tenido el Concilio Vaticano II, a la luz de los cuarenta años de la promulgaci3n de la *Constituci3n Pastoral Gaudium et Spes*. El trabajo está estructurado en dos grandes partes. La primera de ella hace una breve *presentaci3n* hist3rica sobre el acontecimiento del Concilio, como algo totalmente innovador dentro de la Iglesia. Posteriormente hace una presentaci3n de las Constituciones: *Sacrosanctum Concilium*, *Dei Verbum* y *Lumen Gentium*, destacando los planteamientos de fondo de cada una de estas constituciones y sobre todo perfilando muy bien el impacto de las mismas sobre la Iglesia de su tiempo, y el alcance que éstas han tenido para nosotros hoy. La segunda parte de este trabajo aborda el estudio específico de la «*Gaudium et Spes*»; dicho estudio se inicia remarcando lo atpico que result3 dicho documento, por su novedad y originalidad, siendo llamado por el autor: «*el documento de la madurez conciliar*» (p. 46). Inmediatamente se ahonda en los puntos nucleares de la Constituci3n desde los cuales se pueda analizar y discernir el aporte que ésta ha dado a la Iglesia cuarenta años después de su publicaci3n. De estos puntos cabe destacar los siguientes: la relaci3n Iglesia – mundo, la visi3n del hombre que asume el documento conciliar, la significaci3n y naturaleza de la noci3n de salvaci3n, el rol que desempeña el laico dentro de la Iglesia, la responsabilidad

política que tiene la Iglesia y el cristiano en el mundo contemporáneo, así como el empeño y compromiso por construir la paz. El trabajo finaliza dejando clara la relación íntima que existe entre las distintas constituciones al interno de la producción conciliar. Sin embargo el autor deja pendiente una tarea y es la de releer los documentos conciliares a la luz de la *Gaudium et Spes*, de modo que el autor llega a sostener que, una relectura del Vaticano II que quiera ser fiel a su mensaje no puede olvidar esta tarea. Considero que es un estudio valioso, que abre muchos puntos de vistas, y sobre todo deja abierto desafíos que aún la Iglesia no ha sabido asumir o proseguir de la mejor manera posible.

Helizandro Terán, OSA

Hick, John .- *La metáfora del Dios encarnado. Cristología para un tiempo pluralista*, Ed. Abya-Yala, Agenda Latinoamericana, Quito, 2004.

Enmarcado en la aceptación de la relatividad cultural de las verdades religiosas, el filósofo de las religiones y teólogo pluralista inglés John Hick, replantea el tema de la encarnación a la luz del pluralismo religioso. En sus primeras afirmaciones sostiene que «el Jesús histórico no reivindicó para sí el atributo de la divinidad, algo que sí sucedió con el pensamiento cristiano posterior», por lo que «Jesús no tuvo la pretensión de ser el Dios encarnado» (47). A raíz de esta afirmación sostiene que, tradicionalmente, se han adoptado cuatro tipos de respuestas a esta cuestión. La primera, resuelve el tema de la encarnación a la luz de la existencia de una conciencia implícita en Jesús de su propia divinidad, aunque no puede ser expresable ni cognoscible plenamente como hombre. La base de esta conciencia implícita radica en la experiencia de filiación, aunque «experimentar a Dios como Padre celestial no es lo mismo que experimentarse a sí mismo, de manera única, como el Dios Hijo, Segunda Persona de una Trinidad divina» (53). La segunda respuesta surge por el uso del concepto «acontecimiento Cristo», el cual consiste «no sólo en la vida de Jesús, sino también en la formación de la Iglesia y en el crecimiento de su fe en la divinidad de Jesús» (55). Se trata de una realidad personal que es experimentada en el presente mediante la existencia y desarrollo de la Iglesia. De este modo la divinidad de Jesús sería un argumento construido en favor de la divinidad de la propia Iglesia. La tercera respuesta sostiene que el Espíritu Santo concedió a los apóstoles una verdadera comprensión de Jesucristo. Lo determinante en la conciencia de la divinidad de Jesús para la comunidad cristiana fue la inspiración del Espíritu Santo. La cuarta respuesta asume la vía de un Jesús experimentado en el presente individual e íntimo de cada persona o comunidad cristiana, tal

como lo muestran expresiones como: «Jesús está conmigo» o «Jesús guía mis decisiones».

La pregunta de Hick se centra en la búsqueda del significado, en los primeros cristianos, de la expresión *Hijo de Dios* ¿implica esta noción la encarnación de Dios mismo? ¿se refiere a la divinidad de Jesús? ¿se puede sostener la autoconciencia de su divinidad a la luz de la aplicación en Jesús de dicho título? Más aún cuando hoy en día la palabra Dios se relaciona con una realidad omnipotente, omnisciente y omnipresente. El lenguaje de la filiación y de la divinidad era difundido en la antigüedad, y no de uso exclusivo de Jesús o de los primeros cristianos. Ante esta problemática Hick recurre a la noción de *metáfora*, para tratar de explicar la forma y estructura propias del lenguaje bíblico. «Así, en el caso de la expresión hijo de Dios, tenemos lo que en el mundo antiguo era una metáfora ampliamente utilizada e inmediatamente comprendida, aunque la teología cristiana posterior llegara a tratarla como un lenguaje dotado de sentido literal» (68). La noción de Jesús como Hijo de Dios es pretrinitaria. Fue, entonces, a partir de los Concilios de Nicea y Calcedonia, cuando se comienza a hablar de consustancialidad entre el Padre y el Hijo, y de ese modo la expresión Hijo de Dios pasó a significar, en términos metafísicos, Dios encarnado. Otro intento de explicar la unión de lo humano con lo divino en Jesús, utilizado por Hick, es la teoría de las dos naturalezas entendidas como dos mentes, propuesta por Thomas Morrison en su libro sobre *la lógica del Dios encarnado* publicado en 1986. Una mente eterna de Dios Hijo, con su clara conciencia divina, y otra conciencia netamente terrena, que existió y creció (78), basándose en la preocupación por la relación cognoscitiva entre ambas mentes, la divina y la humana. «Este tipo de interacción, en la cual una persona es abrumadoramente consciente de la presencia de Dios, le habla a Dios, oye la voz de Dios (internamente o externamente), está consciente de y hace la voluntad de Dios... es una de la cual muchos hombres y mujeres han participado en diferentes grados» (82). Esta unidad entre ambas conciencias se intenta explicar en la medida en que se produce una unidad ocasional por grados de conciencia a conciencia, «es decir, de tiempo en tiempo y quizás con diferentes grados de claridad, la mente humana de Jesús se volvía consciente de su identidad con la mente divina del Dios Hijo. En estos momentos Jesús era conscientemente divino, conscientemente que era el Hijo de Dios encarnado» (82). Para Hick, la cristología de las dos mentes no consigue dar respuesta a este problema de forma satisfactoria y comprensible (91).

Su propuesta gira en torno al término *metáfora*, como forma bajo la cual está estructurado el lenguaje bíblico, contrapuesto al *significado* literal, propio

de los diccionarios. La metáfora funciona por transferencia de significados, permitiendo hablar de una cosa mediante términos que sugieren otra (142). En este sentido, hablar de la encarnación es, para Hick, una metáfora, que se usa por primera vez en el Evangelio de San Juan (Jn 1,14), *sarx egeneto*, y se latiniza como *incarnatus*. En una crítica al exegeta católico R. Brown, Hick sostiene que la Iglesia siempre ha sostenido la doctrina que el hombre Jesús era, en algún sentido literal, Dios. «La idea de la encarnación de Dios en la vida de Jesús, así entendida, no es pues un reclamo metafísico de que Jesús tenía dos naturalezas, sino una declaración metafórica del *significado* de una vida a través de la cual Dios actuaba en la tierra» (149). Este argumento lo sostiene sobre las siguientes tres premisas: *primero*, Dios actuaba a través de Jesús mientras éste hacía la voluntad de Dios; *segundo*, haciendo la voluntad de Dios Jesús encarnaba una vida humana vivida en apertura continua a Dios; *tercero*, mediante su vida de entrega y amor, encarnaba el amor infinito de Dios al hombre (148). La teoría que usa Hick es la de Geoffrey Lampe, teólogo anglicano también, quien acentúa el carácter transformador e inspirador del Espíritu en la vida del ser humano, lo que significa que «Dios siempre ha estado encarnado en sus criaturas humanas, formando sus espíritus» (153). Según Hick, «parece probable que ésta era de hecho la cristología más primitiva dentro de la Iglesia» (153). En este sentido, el concepto Hijo de Dios mantendría su carácter adoptivo y, a la vez, de presencia de Dios a través del Espíritu. Según Hick, el camino iría por la vía de una cristología de la inspiración, que lograría expresar el sentido de su expresión: *metáfora de la encarnación* (153).

La cristología de Hick pretende ser una adaptación a las categorías y problemas de nuestra época: «la alternativa a la ortodoxia tradicional no tiene que ser la renuncia al cristianismo. Otra opción más constructiva es la de continuar el desarrollo de la autocomprensión cristiana en la dirección sugerida por la nueva conciencia mundial de nuestro tiempo» (205). Lo que implica la negación de la encarnación literal de Dios, así como de la idea literal de tres personas en una sola esencia divina (206). El único valor posible lo limita a lo religioso, enmarcado en la teología pluralista, que conlleve a la superación de la revelación particular y única de Dios en Jesús en medio del pueblo judío del I siglo. Para Hick esta acción de Dios representaría una acción escandalosa, porque restringiría la salvación sólo al pueblo cristiano, y concebiría al cristianismo como una religión superior de cara a las otras religiones. La centralidad del diálogo interreligioso estaría en Dios mismo, y no en el Dios encarnado, ya que «la creencia tradicional cristiana en una única encarnación divina es la limitación arbitraria de un interés divino y salvador hacia un sector

particular del género humano» (208-209). Este neognosticismo, cada vez más creciente en algunas corrientes cristológicas actuales, busca adaptar la revelación a las categorías culturales reinantes, por encima del don gratuito de la vida de Dios a los hombres, pero no como un acto hermenéutico de la verdad teológica. Pues para Hick las categorías y problemáticas culturales actuales, en un mundo plural, son las que ponen los horizontes desde donde es posible comprender la realidad de la encarnación de Dios Hijo. Su libro concluye sosteniendo la siguiente imagen de Jesús: «la alternativa es una fe cristiana que tome a Jesús como nuestro supremo (pero no necesariamente único) guía espiritual, como nuestro personal y común líder, gurú, ejemplo y maestro, pero no como literalmente Dios» (219). Es una cristología que parte de la noción más contemporánea de metáfora, que es estrictamente referencial, y olvida la carga de realidad histórica del *dabar* semita, en cuyo horizonte la palabra no es sólo un concepto referencial (noción moderna), sino que carga realmente con la realidad a la cual evoca, y se hace cargo de ella, como el Jesús histórico hizo suya las *condiciones* socio-políticas, económicas y socio-religiosas de su época para liberarlas y humanizarlas, hecho que parece ser relativizado por la cristología de la metáfora del Dios encarnado.

Dr. Rafael Luciani

Martínez Lozano, Enrique.- *«Nuestra Cara Oculta. Integración de la Sombra y unificación Personal»*, Nancea, Madrid, 2005.

No hay luz sin su correspondiente sombra; de la misma manera, no hay persona (palabra que etimológicamente significa máscara, imagen) sin cara oculta. De este principio parte el autor para presentarnos una profunda reflexión sobre el conocimiento personal y sobre los mecanismos que funcionan en toda persona humana para mostrar muchas veces lo que realmente no es. Por eso su propuesta es una invitación para navegar en nuestra interioridad, ya que todo aquello de lo que se huye y todo aquello por lo que se suspira está dentro de uno mismo.

Nadie puede negar que el modo de crecer como persona es asumir con humildad la tarea del autoconocimiento y para esto hay que introducirse en la propia interioridad, aunque signifique dolor y sufrimiento, porque es el precio que hay que pagar para no vivir huyendo de nuestra propia realidad. Pero el descubrir la riqueza de la vida que tiene toda persona compensa las dificultades y el dolor que se remueve en este caminar y al final se vive en la autenticidad de la lucidez de uno mismo. Nadie da lo que no tiene. Sólo puede entregarse

aquel que se posee a sí mismo y sólo se posee quien se conoce y acepta su historia personal.

En el mismo orden de reflexión el autor nos presenta la inquietud de que, quien no está a gusto consigo mismo, no lo podrá estar con los otros y por lo tanto con Dios. Por lo que invita a vivir la experiencia de ser uno mismo como la gracia de experimentar a Dios como realidad plenificante de sentir la propia casa habitada. Porque el encuentro con Dios pasa por el encuentro consigo mismo y éste es posible desde actitudes positivas y benevolentes hacia sí mismo. Es aplicar el axioma conocido de que: «La Gracia supone la Naturaleza humana y no la destruye, sino que la perfecciona».

Es un libro presentado en forma de diálogo, lo cual es una gran ayuda para identificarse con las reflexiones propuestas. Esta es una forma de comunicación muy antigua, sencilla, cercana y profunda para comunicar experiencias de vida de quien ha transitado por el camino de su propia historia personal, descubriendo las maravillas de la presencia de Dios en ellas.

Fr. Ramón Morillo O. F. M. CAP.

Reyzábal, M. Isabel y Santiuste, Víctor. - *Lenguaje y nuevas tecnologías. De la gramática generativa a la tecnología del habla.* Editorial CCS, Madrid, 2006, 164 pp.

La doctora Reyzábal es psicóloga, especializada en investigación, terapia y educación en el campo del lenguaje, cuyas áreas de interés son la neuropsicología y la psicolingüística, así como su aplicación al campo de la comunicación humana. El doctor Santiuste, especialista en filosofía y educación, es catedrático de psicología evolutiva y de la educación en la Universidad Complutense de Madrid. Ha colaborado en el Massachussets Institute of Technology de USA, en la Universidad René Descartes de Paris y de Ottawa. Es especialista en psicolingüística generativa y dificultades de aprendizaje. Estos datos nos aseguran la competencia de los autores de esta obra.

El libro que presentamos se ocupa breve y densamente de los numerosos temas interrelacionados. Primero abordan el sistema nervioso central, y especialmente la encefalización y lo relacionado con la acústica, el habla y el oído. En un segundo capítulo se centran en el lenguaje, y aquí exponen la teoría de Noam Chomsky sobre la adquisición del mismo, la gramática generativa, poniendolo en relación con las teorías de Skinner, Piaget y Vigotsky, y detallando

los módulos y parámetros de la gramática generativa chomskyana. Muy pedagógica y pragmáticamente nos ponen diversos gráficos, sobre todo de las teorías de Chomsky en las páginas 57 (basado en «*Aspects of the theory of syntax*» de 1965) y en la página 58 (con el modelo estándar de 1972). En tercer lugar se ocupan del proceso de comprensión. Aquí concluyen prefiriendo un modelo guiado por el contenido, formado por subsistemas, y priorizando el subsistema semántica, porque consideran que «si un oyente no logra obtener un significado de lo escuchado, lo elimina» (con un esquema presentado ya en el 2001 por la doctora Reyzábal. Ver aquí la página 91). En el capítulo 4 se ocupan muy breve y someramente de la sociedad de la información, con breves apuntes sobre los usuarios y el acceso a la información por medio de los terminales, las redes y los servidores, para concluir en los contenidos y el ecosistema social.

Finalmente, en el quinto capítulo, el más amplio y detallado de todos, se ocupan de la tecnología del habla, como nos anunciaban desde el título de su obra. Empieza tratando de esas máquinas inteligentes que son los cerebros humanos, para pasar luego a tratar diversos tópicos de la tecnología del habla, comenzando por el diálogo, siguiendo por el discurso, atendiendo especialmente al ámbito computacional (que ocupa las páginas 11-136, con detalles sobre técnicas de reconocimiento de la voz y del habla individual, así como las técnicas de diseño). Bajo el título de «las ontologías» se ocupa de «los objetos que pueden ser manejados por el sistema, las relaciones entre ellos y algunos individuos especiales de esas clases» (página 137). Las ontologías utilizan los procesos semánticos o *semantic parsings*. Termina este capítulo con una breve historia de los sistemas de gestión de diálogo, con atención a asuntos tales como la traducción automática, el sistema conversacional ATOS (*Automatic Telephone Operator Service*) o Ágora, el reconocedor multilingüe, y lo que llama un sistema de lenguaje natural, que sería el *Recursive Transition Networks* (RTN) y se conoce generalmente como Phoenix. Aquí abundan también los esquemas que ayudan a visualizar la complejidad del proceso, como los que están en las páginas 112, 122 y 132.

El libro termina con unas breves conclusiones y aplicaciones en dos páginas, densas y muy útiles para el que se dedique a estos aspectos del lenguaje, el aprendizaje y la comunicación. Se le ha añadido una bibliografía especializada de seis páginas, casi toda en inglés, donde resaltan las obras de Chomsky; pero con pocas obras castellanas, precisamente de nuestros autores. Esta carencia supongo que refleja la realidad de pocos especialistas y pocos escritos castellanos en estos campos, tan estudiados en el universo angloparlante. Pero los problemas, teorías, explicaciones y aplicaciones son similares en cualquier lengua hablada.

Tal vez no sea el problema mayor entre nosotros, ni siquiera en el campo del lenguaje, pero siempre es útil conocer los problemas existentes en estas áreas, así como las experiencias y técnicas de su superación teórica y tecnológica.

Eduardo Frades, CMF

Valenti Ronco, María L.- *Il Mistero degli Angeli*, Editrice Vaticana, Città Vaticano, 2000.

No es un secreto, para nadie, la discusión que sobre la doctrina de los ángeles se ha generado en los últimos tiempos en el campo de la teología, y en especial en la exégesis y teología bíblicas. Este pequeño libro que nos presenta María Valenti, es un esfuerzo por exponer con la mayor sistematización y claridad posible lo que la Iglesia ha profesado, cuando ha dicho: «creo en los ángeles». La obra articula en 153 páginas los planteamientos más fundamentales en torno a este misterio angélico: su existencia, los ángeles en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia, así mismo las disquisiciones medievales en torno a este punto, y la presencia de los ángeles en la reflexión teológica contemporánea. Llama, significativamente, la atención, que la autora haga mención a la angelología en la tradición islámica, aun cuando tal mención busque avalar la existencia de los ángeles desde una fuente totalmente extra bíblica y cristiana. Por último este trabajo busca establecer una relación estrecha entre los ángeles y la liturgia, así como los ángeles y la Virgen María, y los ángeles y el culto de la dulía. En definitiva es una obra sencilla útil para aquellos que quieren adentrarse en el estudio profundo de la angelología, partiendo desde los datos de fe más elementales que sostiene y defiende la Iglesia en este punto tan polémico.

P. Helizandro Terán, OSA

Vigil, J.M. - Tomita, L.E. - Barrios, M. (orgs.) (Asociación Ecueménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo, Sección Latinoamericana, ASETT-LA).- Por los muchos caminos de Dios, Col. Tiempo Axial (dir. J.M. VIGIL), Ed. Abya Yala, Quito [Ecuador]. T. 1: Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación, 2003.- T. 3: Teología latinoamericana pluralista de la liberación, 2005.- T. 4: Teología liberadora intercontinental del pluralismo religioso, 2006

En la Presentación del cuarto volumen, los directores de la publicación nos ayudan a relacionar títulos y contenidos de los tres tomos anteriores, publicados en la nueva "Colección Axial". No mencionaremos aquí el segundo

título de la obra, dedicado a la cristología; su reseña hace el objeto de otras páginas más analíticas en la presente entrega de la Revista ITER..

"Por los muchos caminos de Dios": el obispo Pedro Casaldáliga, autor del prólogo del primer tomo, también es el autor del título general de la obra. Título que indica un programa amplio y generoso: opción por el pluralismo religioso vs. intolerancia religiosa; pluralismo vivido desde el Tercer Mundo, en diálogo intercontinental, expresado en las teologías indias, afroamericanas, feministas. En los varios libros de la colección, el criterio hermenéutico sigue siendo el mismo, a saber la teología de liberación de los pobres. "Caminar hacia una Teología liberadora de las Religiones, es la pretensión de la serie de libros programada por la Comisión Teológica de la ASETT-LA". Es la primera vez que una editorial se propone semejante objetivo, piensan los organizadores de la colección, porque, también, "es sólo en esta hora histórica cuando por primera vez es posible hablar de una teología pluralista liberadora intercontinental".

El resultado - lo evalúan con excesiva modestia los directores de la publicación - "es un panorama heterogéneo y desigual". Quién lo duda, ¡así también es la realidad! No obstante, no nos dejemos guiar por la humildad de los autores y presentadores: los libros aquí reseñados representan un esfuerzo considerable, novedoso y de primerísimo interés para la (todavía venidera) teología del diálogo interreligioso.

Hagamos conocimiento general de los cuatro tomos publicados hasta la hora. El primer libro, nos dice J.M. Vigil en la Presentación del tomo 4, "sólo pretendía desbrozar este nuevo camino señalando los principales desafíos que deberían ser afrontados". El segundo intentaba dar algunas respuestas a dichos desafíos (véase reseña en estas páginas). El tercero presentó un primer intento para una teología pluralista de la liberación. El cuarto procura tomar la hora actual en la construcción de la teología pluralista de la liberación intercontinental (no sólo latinoamericana). Un quinto y último tomo tiene el propósito de dedicarse a una posible teología multirreligiosa y pluralista de la liberación. "Está todavía por diseñar su contenido y su perspectiva". Pero en todo caso, tal como los tomos publicados hasta la hora, nos anuncian que "será un libro de teología de la liberación". Los cuatro primeros tomos (de los cuales los tres que mencionamos en inicio) son de teología cristiana, el último por venir será un esbozo para una teología multirreligiosa.

Cuatro tomos producidos, tres aquí mencionados. Pedro Casaldáliga, lo hemos dicho, escribió el Prólogo del primer tomo. El tercer volumen tiene, para idéntico prólogo, la firma de Leonardo Boff. Y el cuarto es presentado por el

conocido Paul Knitter, uno de los mayores exponentes actuales de la Teología de las religiones en su formulación pluralista. Knitter viene sosteniendo desde hace años, por ej. en la revista *Concilium*¹, que es necesario un diálogo y una amplia colaboración entre los teólogos de la liberación y los teólogos del pluralismo religioso, invitación a la que contestan las presentes obras, y en especial la primera. Es, por lo demás, el objeto de su colaboración en ese mismo tomo.

No pretendemos en el espacio de estas breves líneas someter a comentario y juicio cada una de las cincuenta colaboraciones propuestas, sumando los tres tomos aquí reseñados. De estas contribuciones, ciertamente podríamos mencionar más específicamente varias (de Paul Knitter, Faustino Teixeira, José María Vigil, Marcelo Barros; de Tissa Balasuriya, Wanda Deifelt, José Comblin, Étienne Higuét; o de Pablo Suess, Afonso Soares, Edmund Chia, Raimon Panikkar...). Pero arriesgamos con ser injustos, por ignorancia, por lectura poco atenta, de tal manera que un lector incisivo llegaría a poner el acento en otros autores o temas. Y sobre todo, no hacemos nada en nombrar a los protagonistas sin explicar el contenido de sus tesis.

Por eso, más que de retomar a alguno de los autores (pues todos, y cada uno a su manera, le dan la vuelta a la afirmación central de la pluralidad: pluralidad de caminos, instituciones, experiencias religiosas, descubrimientos y variedad de místicas), queremos tan sólo proponer tres breves reflexiones - urgencia, audacia, prudencia - que nos vienen a la mente a la lectura de una obra tan sorprendente, exuberante, novedosa,... y nos faltan los adjetivos para dar a intuir la gran riqueza de ideas presentes a cada momento, si se quiere, del caudal mencionado.

Uno. Urgencia. El cristianismo, y sobre todo el catolicismo tal como lo conocemos hoy, tienen poco tiempo todavía (pocas décadas) por delante. Aquellos que se han criado en las "neuronas" de la institución Iglesia Católica (los teólogos sin otro contexto humano y social) o en sus "tripas" sin mayor interiorización ("la fe del carbonero"), difícilmente se van percatando de que un "paradigma" está en trance de desaparecer. Se suele hacer remontar dicho paradigma en vía de desaparición a la época de Constantino; como si la Iglesia del siglo IV, de la

¹ Señalemos, al respecto, que una de las últimas entregas de la revista *Concilium* tiene precisamente por objeto estudiar la «Teología del pluralismo religioso. El nuevo paradigma» (nº 319, febrero 2007). Todos los colaboradores de la publicación intervienen en uno o varios de los tomos de los libros de la col. «Tiempo Axial».

mano del augusto príncipe que le sirvió de padre y "obispo"², hubiera creado el modelo que permitió los esplendores y las miserias de la Iglesia de diecisiete siglos. No es cierto. El modelo que supuestamente muere en el Concilio Vaticano II pero que - Juan Pablo II mediante - manifiesta todavía una sorprendente vitalidad, tiene su origen en el cambio fundamental de teología inaugurado entre los años 200 y 250 de nuestra era; cosa que sería sumamente interesante explicitar. Pero a pesar de la ola "retro" que está sumergiendo la Iglesia en la actualidad - el famoso "invierno eclesial" anunciado y denunciado por Karl Rahner hace casi treinta años - , no nos hagamos ilusión: hemos iniciado un "camino", sin retorno, de decadencia del largo modelo anterior. El reto del pluralismo religioso que nos espera antes de medio siglo, obligará a nuestros pensadores y pastores a aceptar una reflexión destinada a conmover a la institución hasta sus cimientos. La desconfianza (o, peor, el espíritu de censura) que agobia a los mejores teólogos de la Iglesia en la actualidad, en continuidad con los tiempos del papa Pío XII (Jacques Dupuis, recién fallecido, lo tuvo que sufrir de igual manera; Jon Sobrino, más recientemente), son el signo de que los teólogos del "centro" todavía no están preparados para ver los tratados tradicionales de teología "De Christo", "De Deo", y en primerísimo lugar el "De Ecclesia", ¡patas pa'arriba! Que lo queramos o no, ese tiempo vendrá más pronto de lo que se suele imaginar. Urge una reflexión comprometida, pero urge, desde el "centro", capacidad de diálogo crítico y constructivo, cosa que, por los tiempos que van, no parece muy de moda. En cuanto a los tomos de la colección "Tiempo Axial", sin inaugurar realmente la reflexión comprometida (el esfuerzo ya tiene, con discreción, un tiempo relativamente largo), ellos auguran favorablemente del próximo camino por venir.

Dos. Audacia. Efectivamente, dicha reflexión exige, de parte de los teólogos que la ejerzan, una gran dosis de audacia... o inconciencia. Los libros de "Tiempo Axial" no son ejercicio de novatos; expresan la pujanza de una meditación teológica nueva, cierto, pero también, por lo general, la madurez de una audacia calculada. Sus autores son gente fogueada en mil combates teológicos y pastorales, en medio de ambientes políticos, sociales y religiosos frecuentemente poco amigos. Ayuden al lector y las Iglesias a "despertar del

² Así se autonombraba Constantino al celebrar con los obispos de Nicea el banquete de despedida del concilio, en el año 325. Los obispos reunidos aclamaron con indescriptible entusiasmo esta peligrosa pretensión imperial...

sueño dogmático religioso... a partir de la alteridad y de la pluralidad"; y este cambio epistemológico está lleno de consecuencias prácticas (L. C. Susin).

Pero hay que reconocerlo: ya no es nada fácil pensar a Dios, y menos aún a partir de una visión pluralista. "Dios posee innumerables caminos de revelación... Toda religión es una institución humana y cultural, pero, al mismo tiempo, está llamada a vehicular una revelación divina". Más aún: "El cristianismo no es superior a ningún otro camino religioso. Al igual que todos los demás, procura responder a un llamamiento divino y se organiza a partir del talante cultural de ser de sus miembros" (M. Barros y L. Tomita). ¡Tremenda afirmación! ¿No se les decía que los tratados tradicionales "De Christo" y "De Ecclesia", en sus formulaciones y conclusiones actuales, están seriamente amenazados? En los tomos mencionados, la "desabsolutización del cristianismo" ya está muy adelantada; y sin embargo, "estamos apenas al comienzo de una nueva época"... (J.M. Vigil, t. 3).

Audacia calculada, decíamos; pero no sin riesgos. A veces, uno llega a pensar que ciertas afirmaciones son más fáciles de expresar que de explicitar, sobre todo a partir de la larga tradición cristiana. Una contribución como la de J. Comblin es, en el particular, impactante y provocativa. "En los evangelios Jesús (...) nunca pidió ser suplicado u homenajado ... ³Quien sigue a Jesús se va librando progresivamente de toda necesidad religiosa. Pues la fe aumenta en la medida en que la religión disminuye" (t. 3). De toda manera, "ninguna religión salva; quien ama ya está salvado. Cualquiera sea su religión" (id.). No hay duda de que la reformulación de la fe cristiana (y de su contenido nocional), a partir de dichas premisas, nos introduce en un mundo cultural y religioso nuevo, donde no sabemos lo que quedará de lo adquirido anteriormente.

Tres. ¡Prudencia! La conciencia de la situación de emergencia en el cristianismo, de cara a las próximas décadas, no nos exime de formular una teología pluralista de la liberación con prudencia y fidelidad a la tradición. Cuanto más audaces han de ser las afirmaciones de la nueva teología pluralista, más han de ser fundamentadas en un conocimiento personal, serio y prolongado, de

³ ¿Y Mt. 11, 28-30 (sean, o no, palabras del mismo Jesús)? Comblin no olvida los textos de Ef. 1 y Col. 1, y reconoce que «los últimos textos del Nuevo Testamento... aplican a Jesús títulos de soberanía universal». En la entrega de la revista *Concilium* mencionada más arriba, J. M. Vigil apunta con razón parte del grave problema: «La imagen de Cristo producida en la elaboración del dogma cristológico de los siglos IV – V resulta ser el *punctum dolens* de la construcción de una cristología pluralista» (p. 43).

la gran tradición cristiana. En los tres libros que presentamos, echamos de menos una presentación de esta tradición eclesial. No para ser "completo" en la presentación, sino para poder confrontar el contenido de una fe nueva y que se busca, con las convicciones de la antigua *regula fidei*. Exceptuando algunas consideraciones de unos pocos autores, no hay, en nuestros tres tomos, ningún capítulo que nos permita confrontar las tesis de la teología pluralista con la fe de siglos anteriores. No estamos sobreentendiendo que la tradición cristiana anterior careciera de tales afirmaciones, ni queremos decir que los libros del Nuevo Testamento no pudieran ser leídos a la luz de una sensibilidad nueva. Todo lo contrario. Pero en un campo minado de esta magnitud, es bueno asegurar sus líneas de fondo. No dudamos que la Iglesia Latinoamericana tenga numerosos biblistas de renombre; en futuros tomos, en una prolongación de la reflexión tan seriamente propuesta en "Tiempo Axial", sería cosa útil ponerlos a contribución. De igual manera, los conocedores de los primeros siglos cristianos, indudablemente menos numerosos que los biblistas, podrían ser invitados a releer la fe inicial, sobre todo la de los dos primeros siglos, para sacar a relucir las intuiciones de numerosos Padres. Pensamos, en especial, en los grandes Apologistas, o en Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, o el mismo Tertuliano, que, al respecto, intervinieron en debates que, hoy todavía, no han perdido un pelo de interés y actualidad. De igual manera, la hermenéutica implicada en la relectura propuesta a propósito de la teología de la revelación cristiana, exigirá en el porvenir una mayor explicitación.

"El universalismo no se alcanza de manera abstracta", ni olvidando la tradición de cada religión (L. C. Susin). Y por otra parte: "El pluralismo religioso (es) el nuevo paradigma" (F. Teixeira). La tarea indicada en la colección "Tiempo Axial" por los "adventurers", los centinelas del porvenir, no deja de fascinar... y, globalmente, convencer.

Pbro. Dr. Bruno Renaud, DIOC.

Vigil, J.M. - Tomita, L.E. - Barrios, M. (orgs.) (Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo, Sección Latinoamericana, ASETT-LA).- *Por los muchos caminos de Dios*, Col. Tiempo Axial (dir. J.M. VIGIL), Ed. Abya Yala, Quito [Ecuador]2004. *Por los muchos caminos de Dios. T.2: Hacia una teología cristiana y latinoamericana del pluralismo religioso*

No hay duda de que el libro trata un tema no sólo actual sino imprescindible. También tiene conciencia de que su tratamiento por parte de la teología

latinoamericana es incipiente. Por eso no pueden pedirse a los autores formulaciones claras y distintas y perfectamente ajustadas, tanto a la Tradición cristiana como a la realidad inédita que vivimos hoy.

La realidad inédita es la mundialización, en cuanto a simultaneidad, es decir presencia de todos en el mismo lugar por la densidad y la variedad verdaderamente mundial de las migraciones, y presencia virtual de lo que ocurre en todo el mundo e incluso posibilidad y realidad en ciernes de relación simultánea entre personas que viven en diversas partes del mundo. Esta realidad pone en el mismo escenario a todas las religiones y lleva a los creyentes de cada una de ellas a estar en presencia de los otros y muy fácilmente en contacto con ellos, incluso a nivel de religión. Más aún, los lleva a todos a tomar en consideración el fenómeno del ateísmo o el agnosticismo, ya que no pueden evitar su presencia en su entorno.

También para los cristianos es novedad la posibilidad que abrió el Vaticano II de realizarnos por fin como Iglesia católica según el paradigma de Pentecostés y no como Iglesia occidental en todo el mundo. Y esta posibilidad de un catolicismo pluricultural pone más naturalmente en contacto a los creyentes de distintas religiones de la misma cultura. Ello obliga a que los teólogos y las autoridades eclesiológicas no tengan ante sí, como había sucedido hasta ayer mismo, únicamente el fenómeno occidental de la secularización sino también el de las muchas religiones del mundo.

Más nuevas son aún las afirmaciones conciliares de que al pueblo de Dios pertenecen de algún modo no sólo los cristianos de otras confesiones sino los creyentes de otras religiones e incluso los agnósticos de buena voluntad, porque ello significa la relativización de la Iglesia como pueblo de Dios; y más aún, la afirmación repetida sistemáticamente en la *Gaudium et Spes* de que el Espíritu derramado en la Pascua actúa moviendo la historia hacia la fraternidad de los hijos de Dios. Sería la afirmación más autorizada de una concepción inclusiva del cristianismo ya que el Espíritu de Jesús, es decir el que nos hace hijos en él, es derramado sobre toda la humanidad, no sólo sobre los bautizados, y actúa en toda la historia.

Los autores toman en cuenta muy expresamente esta situación y las consecuencias que de ella se desprenden.

Como esta teología es incipiente, los autores, además de recurrir a las fuentes, tienen que acudir a los autores que han tratado del tema, sobre todo en USA. En unos artículos destaca más el recurso a las fuentes cristianas que,

leídas desde esta perspectiva, arrojan resultados bastante novedosos para el común de los fieles. En otros, la perspectiva es más programática y se apoya casi exclusivamente en fuentes noratlánticas.

La primera afirmación en que coinciden los autores, y que creo tienen que asentar todos los cristianos, es que Dios es más grande que la religión cristiana y que todas las religiones, y por tanto muchísimo mayor que todas las teologías e incluso que la formulación dogmática católica. Esto lo vive la *gente* popular y en general los creyentes sinceros no clericalizados con toda naturalidad. Incluso lo vive en pacífica posesión la mayoría de los curas (muchos de los cuales gracias a Dios no están clericalizados) y una buena parte de los obispos. Pero no la acepta de hecho la Congregación de la Fe.

El segundo punto en el que coinciden los artículos del libro y en el que hay consenso entre los la mayoría de los teólogos es que la época nueva exige una vuelta a las fuentes, como lo pidió, por otra parte, el Vaticano II. Es decir que no podemos ni entender cristianamente a la época ni responder a ella estableciendo una nueva correlación del seguimiento de Jesús, desde los conceptos teológicos establecidos. La razón es que están anclados a la época pasada y muchos ni siquiera llegan a ella, siendo simplemente anacrónicos y por ello incomprensibles, y de ahí el escaso influjo en el pueblo de Dios. Repetir rutinariamente lo establecido es un mero soliloquio porque no trasciende fuera de la academia y tampoco interesa vitalmente a los académicos. Por ejemplo los artículos de Barros (Biblia y pluralismo religioso) y de Aquino e incluso el de Pixley (aunque sea un tema más puntual) hacen ver lo fecundo que puede resultar el recurso a las fuentes bíblicas.

El tercer punto de convergencia, que pienso tenemos que aceptar, sería que, se entienda de cualquier manera como se entienda el cristianismo, él deja lugar para las otras religiones. Es decir que, aun en el caso de que sostengamos que Jesús es el que nos introduce al mismo misterio de Dios, o, dicho trinitariamente, a la comunidad divina, los demás reveladores han revelado algo verdadero de Dios y por tanto las demás tradiciones religiosas tienen mucho que enseñarnos a los cristianos.

Para poner dos ejemplos concretos, los musulmanes nos enseñan a los cristianos, aunque lamentablemente no nos abrimos a su enseñanza, que el ser humano alcanza su verdadera estatura humana cuando es capaz de arrodillarse ante Dios sin ningún servilismo sino como expresión de verdad, de la verdad que libera de estar religados a él, que no es nuestro Amo sino nuestro Señor, y por tanto con profundo respeto, humildad y alegría. Los budistas, por su parte,

nos invitan (y tampoco aceptamos su invitación) a relativizarnos absolutamente, a relativizar todo lo que existe, a que seamos capaces de verlo como desfondado y a situarnos como exteriores a ello, viéndonos en el Vacío; o, dicho de otro modo, a hacer silencio interior para que aflore la realidad como es y no nuestras pretensiones respecto de ella, a hacer silencio de la realidad para que aflore nuestro interior, y a hacer silencio de ambos para situarnos ante la Nada. Claro que podemos hacer este mismo camino desde las fuentes cristianas, pero el que muchos musulmanes y budistas hagan esto seriamente y no lo hagan muchos cristianos, ayuda al cristiano que quiere de verdad serlo, y por eso no tiene ningún empacho en aprender de ellos. Así pues, el camino cristiano no invalida a los demás, no sólo en principio sino como camino concreto para los cristianos.

Ahora bien, desde estos tres consensos, quisiera decir que, fuera de Comblin, observo una ausencia que me parece que devalúa mucho de lo que se dice. Es la ausencia de la sospecha sobre toda religión, o, desde otra formulación, que no se puede hablar de religión sin hablar de idolatría, y eso en el interior de cualquier religión. Me parece un poco sospechoso que la mayoría de los autores casi no encuentren nada bueno en la Iglesia católica y todo lo encuentren bueno en las demás religiones. El libro emblemático *Teología de la liberación* se abre con dos páginas de *Todas las sangres*, la novela de Arguedas en la que se plantea, entiendo que por primera vez en América Latina en el siglo XX, la existencia de la idolatría en el seno del catolicismo. Es un apunte sistemático de la teología de la liberación: el reino se realiza frente al antirreino. Cada uno con sus armas, que son radicalmente diversas, pero no puede obviarse que se da la lucha. Y en el evangelio es medular la comprobación de que son los representantes legítimos del Dios bíblico los que entregan a Jesús a la muerte. Lo que prueba, porque no se trató de una equivocación, que en la religión bíblica (judaísmo y cristianismo) se puede adorar a dos dioses con el mismo nombre. Es decir, se puede adorar al Dios vivo y verdadero y a un ídolo, que no existe. Esto que ciertamente ha sucedido en el judaísmo y el cristianismo a lo largo de toda su historia ¿no sucede también en todas las religiones? La sospecha ¿sólo vale para el cristianismo?

Si las religiones son radicalmente ambivalentes ¿con qué deben ser medidas? ¿Con algo meramente ético? Ésa es la tendencia de algunos artículos del libro. El núcleo ético sería la verdad de la religión, lo demás mero aditamento. Y además este parámetro tendría la ventaja de incluir en igualdad de *condiciones* a los no religiosos. Todos podemos colaborar con todos, las religiones entre sí y con todo el que quiera obrar del mismo modo altruista, es decir portándose con los demás como ellos quisieran que se portaran con ellos.

Esto simplifica todo, pero tal vez no ayude mucho en la lucha por la justicia y la integridad de la creación. Porque la pregunta es ¿por qué voy a vivir de este modo, qué me impulsa a vivir así? Las instituciones y formas religiosas son ciertamente relativas, pero para las personas sinceramente religiosas no lo son la relación de Dios con ellos y su respuesta a esa iniciativa divina. Esto es absoluto. De tal manera que la relación ética no es para ellos mera ética sino parte de su respuesta a Dios, si se trata del verdadero Dios, que es el Dios creador, el que crea por amor, el amigo de la vida, el que le importa la creación y más en concreto los seres humanos y se compromete con ellos. Que no es, insistamos, el Dios de todos los cristianos ni de todos los miembros de otras religiones, que está sólo preocupado por su gloria y su prestigio y que actúa por eso de un modo corporativo.

Para decirlo en el ejemplo más medular del libro, si lo fundamental de la religión es el núcleo ético, podríamos afirmar que lo medular del cristianismo es la opción por los pobres. Yo no estoy de acuerdo. Para mí lo original es la opción de Dios por los pobres y por tanto nuestra opción por Dios (pero recuérdese, precisamente por ese Dios) que nos exige compartir su opción. Por eso los cristianos no vamos a construir con otros un mundo donde el pobre viva, si no somos profundamente creyentes. Tomando el libro del Éxodo podemos entenderlo de dos modos: lo fundamental puede consistir en el esfuerzo de unos grupos de marginales oprimidos por liberarse, esfuerzo en el que interpretan estar animados por Dios o podemos entenderlo como la pasión de Dios por los oprimidos, que engendra y sostiene la pasión de los pobres por su liberación y en definitiva por ese Dios.

Esta búsqueda de un criterio en el interior de la experiencia religiosa, que incluye la ética, aunque no cualquier ética sino una muy precisa, extrasistémica, es lo que exploran por dos caminos diferentes que se encuentran, Susin y Knitter. Aunque no estoy de acuerdo con este último en su noción de mística como fusión con la divinidad. La mística jesuánica es, por el contrario, irreductiblemente dialógica.

Donde está mi diferencia de fondo con los artículos programáticos del libro es en la afirmación que los recorre todos de que la relectura de los dogmas cristológicos, cuya necesidad comparto, equivalga a negarlos. No veo cómo se pueda seguir siendo cristiano afirmando que Dios tiene muchos hijos y Jesús es uno de ellos. Es cierto que en las religiones aparecen muchos como enviados y que muchos de ellos son en efecto enviados de Dios. Pero, para decirlo con

nombres concretos, ni Abraham, ni Moisés, ni Buda, ni Lao Tzu, ni Mahoma se presentaron como Hijos de Dios ni sus seguidores pretendieron que lo fueran.

Tampoco los avatares del hinduismo lo son, ya que se parecen más al Dios vestido de ser humano, que es como la mayoría de los cristianos se representan a Jesús, y que nada tiene que ver con la Encarnación, que tiene por sujeto al ser humano Jesús de Nazaret que trataba con Yahveh como su papito, hasta el punto de decir que eran uno, no por identidad personal sino porque se relacionaban de una manera absoluta, de manera que el que llamaba papito se vaciaba, por así decirlo, en Jesús y Jesús se entregaba completamente a él. Nosotros no partimos del Hijo eterno de Dios, del que nada sabemos directamente, sino del ser humano Jesús, del que afirmamos que es el Hijo único de Dios por las relaciones mutuas en las que el origen está en su Papá, aunque lo más sustantivo son las relaciones. En él (al hacerse él nuestro hermano y enviar desde el Padre materno a su Espíritu) somos hijos de Dios. No veo cómo eso esté en competencia con otras religiones, que nos presentan otros accesos a Dios, compatibles con el de Jesús, como mostramos en los dos ejemplos del Islam y del budismo. En este sentido yo puedo aprender de un creyente musulmán y de otro budista.

Ahora bien, aceptar los concilios cristológicos no significa fosilizarlos, hay que decirlos de nuevo, porque, si no, son letra muerta. Pero decirlos de nuevo no es negarlos sino decir lo equivalente. En lo que sí estoy de acuerdo con bastantes de los articulistas es en lo que uno formula como «retorno de la fe a la realidad del Jesús histórico» (182), entendiendo por tal al Jesús de los evangelios, es decir tal como fue comprendido después de la Pascua. Esto es muy importante, porque los dogmas cristológicos no especifican nada ni sobre Dios (qué Dios) ni sobre el ser humano (qué ser humano), y sólo salva el Dios de Jesús, el que revela Jesús, y salva precisamente a través de Jesús de Nazaret.

Desde este punto de vista cobra todo su sentido el apunte medular de Pieris y de la Teología de la Liberación latinoamericana (recogido abundantemente en este libro) de que el Dios de Jesús y Jesús nos revelan que ellos están en los pobres. El Dios cristiano (que no es lo mismo ni mucho menos que el Dios de los cristianos) es el Dios de los pobres ante de ser el de los bautizados. Y eso es lo que significa que la Iglesia sea sacramento de la salvación que, como afirma la *Gaudium et Spes*, sucede en y más allá de la Iglesia, precisamente en los que ayudan a los pobres.

Pedro Trigo, SJ

Cediter

UCAB-ITER

CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA

Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral cualificada en sus Iglesias locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.